



A. V. GEIGER

FAN

TOTAL

CROSS
BOOKS

A. V. GEIGER

**FAN
TOTAL**

**CROSS
BOOKS**

Crossbooks, 2017
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Follow me back*
Publicado originalmente en los Estados Unidos por Sourcebooks,
un sello de Sourcebooks, Inc. www.sourcebooks.com
© 2017, A. V. Geiger
© de la traducción, Joan Josep Mussarra, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: julio de 2017
ISBN: 978-84-08-17339-7
Depósito legal: B. 11.916-2017
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

EL INTERROGATORIO (FRAGMENTO 1)

31 de diciembre de 2016, 20.42 h

Caso n.º: 124.678.21-001

TRANSCRIPCIÓN OFICIAL DEL INTERROGATORIO POLICIAL

—INICIO PÁGINA 1—

- INVESTIGADOR: Siento haberlo hecho esperar tanto, señor Thorn. Queríamos hacerle unas preguntas.
- THORN: ¿Dónde está Tessa?
- INVESTIGADOR: Me llamo Charles Foster y soy teniente de policía. Le presento al detective Terence Newman. Para que quede constancia, estamos a 31 de diciembre, a las 20.42 horas. Esta entrevista quedará grabada.
- THORN: ¿Está aquí? ¿En este edificio?
- INVESTIGADOR: Siéntese, por favor, señor Thorn. Esto es una investigación policial.
- THORN: ¿Dígame dónde está!
- INVESTIGADOR: No podemos entrar en ese tema mientras no le hayamos tomado declaración.
- THORN: Pero ¿está bien? ¡Por lo menos dígame eso!
- INVESTIGADOR: Mire, muchacho, cuanto antes coopere, antes acabaremos.
- THORN: Está bien, está bien. ¿Qué es lo que quieren saber?
- INVESTIGADOR: Gracias. Por favor, diga su nombre completo,

fecha de nacimiento y profesión, para que conste en acta.

THORN: Eric Taylor Thorn. Fecha de nacimiento, 18 de marzo de 1998. ¿Qué más tenía que decir?

INVESTIGADOR: Su profesión.

THORN: Ya no... no lo sé. Lo que usted quiera. Cantante. Compositor de canciones. Actor. Modelo de ropa interior. ¿Prostituto de los medios de comunicación? ¿Eso les vale como profesión?

INVESTIGADOR: Está bien, señor Thorn. Tranquilícese. Terminaremos en unos minutos.

THORN: ¿Debería consultar a un abogado?

INVESTIGADOR: Tiene derecho a llamar a un abogado cuando quiera.

THORN: ¿Estoy bajo arresto?

INVESTIGADOR: Tan solo queremos hacerle algunas preguntas. Ya se lo he dicho, cuanto antes tengamos su declaración, antes...

THORN: Vale. Dejémoslo. Dígame lo que quieren saber.

INVESTIGADOR: Vamos a empezar por el principio.

THORN: El principio. ¿Cuándo fue el principio? ¿El día que firmé con la discográfica? ¿El día que toqué la guitarra por primera vez? Tenía cuatro años.

INVESTIGADOR: Lo que nos interesa es Tessa Hart. Dígame cómo empezó su relación con la señorita Hart.

THORN: Por Twitter. El verano pasado. Creo que fue en agosto. Pero había empezado antes. Fue antes de que creara la cuenta... [pausa].

INVESTIGADOR: Por favor... prosiga.

THORN: Creo que... [pausa]. A mí me parece que si esta historia tiene que empezar en algún momento, podríamos decir que fue en junio con lo de Dorian Cromwell. El de la *boy band*, ¿sabe?

INVESTIGADOR: ¿Quiere decir que existe alguna relación entre este caso y lo que le ocurrió a Dorian Cromwell?

THORN: No, en realidad, no. Disculpe, estoy diciendo cosas sin sentido. Tan solo quería decir que la

historia no paraba de salir en las noticias. Y entonces llevaron a juicio a aquella muchacha trastornada. Y todo porque la chica se había hecho seguidora de la cuenta de Dorian, y entonces él se hizo seguidor de la cuenta de la chica.

INVESTIGADOR: Disculpe, pero no lo entiendo. ¿Qué vínculo existe entre el caso de Dorian Cromwell y su relación con Tessa Hart?

THORN: Fue muy raro. Lo adiviné en el mismo instante de oír la noticia. Presentí lo que había sucedido. Hay quien dice que recordará toda la vida dónde estaba cuando mataron a Kennedy. O el 11-S. Para mí vino a ser lo mismo. Conducía por la autopista de Santa Mónica con la capota echada y escuchaba el Top 40 en la radio. Y entonces la canción número doce se interrumpió y tomó la palabra el locutor. Yo ni siquiera prestaba atención, pero fue raro. Me imaginé que sería una noticia importante, porque habían cortado la emisión. Aún no sabían lo que había pasado exactamente. Tardaron unos días en llegar al fondo del asunto. Lo de la chica, la fan esa. En aquel momento ni siquiera estaban seguros de que lo hubieran asesinado. Solo sabían que se trataba de Dorian Cromwell. Eso fue lo que dijeron. Esas fueron las palabras exactas. Dorian Cromwell, el cantante de Forth Dimension, había aparecido muerto aquella misma mañana en Londres, flotando boca abajo en el Támesis.

1
PROYECTANDO

12 de agosto de 2016

—No estás obsesionada. Estás proyectando.

—¿Proyectando? —Tessa elevó la mirada a través del grueso manojó de cabellos largos y castaños que no había parado de trenzarse y destrenzarse durante la última media hora. Insegura, miró a los ojos a su psicoterapeuta, la doctora Regan, que estaba sentada al otro extremo de la habitación.

—Es un mecanismo de defensa habitual —dijo esta. El tono de su voz estaba desprovisto de emociones, como siempre. Era el equivalente humano de una máquina de sonido ambiental. Pero Tessa no pudo evitar moverse, incómoda, mientras la escuchaba. La terapeuta estaba sentada en un puf de color rosa de poca altura, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos, y se esforzaba por mantener una actitud profesional. Por lo general solo recibía a sus pacientes en la consulta, pero en el caso de Tessa hacía una excepción.

La mirada de la chica resbaló hasta las medias de la mujer de más edad, arrugadas en torno a las rodillas, y no pudo evitar admirarla a su pesar. Se necesitaba fortaleza de ánimo para hacer frente al calor veraniego en el oeste de Texas con las piernas embutidas en nailon. La propia Tessa se había puesto tan solo un top y unos pantalones muy cortos y ligeros de algodón que a duras penas llegaban al inicio de sus esbeltos muslos.

—Proyección —decía la doctora Regan—. Utilizamos ese término para referirnos a los casos en los que un individuo atribuye a otra persona sus propios pensamientos y sentimientos. En tu caso, a una celebridad.

—Pero si no conozco de nada a Eric Thorn. Jamás he estado en uno de sus conciertos.

La doctora Regan cogió el diario en el que su paciente registraba sus pensamientos y fue al comienzo. No comentó nada de los dibujos que había sobre la cubierta: unos corazones apiñados, unas criaturas de los bosques, caras humanas sin ojos. «Olvídate de la proyección», pensó Tessa, y arrugó la nariz. Probablemente habrían tenido que hablar de que la chica no soportaba ver sus propios dibujitos.

La psicoterapeuta señaló una de las primeras entradas del diario.

—Háblame de esto. ¿Cómo es que te llamó la atención hasta el punto de escribir sobre él?

—¿Sobre Eric? —Tomó el diario encuadernado en espiral y sus ojos recorrieron la página—. Creo que estaba leyendo TMZ, la página web sobre celebridades. Lo habían pillado por Nueva York con una actriz de *Pequeñas mentirosas*. Y se imaginaron que salía con ella, por supuesto.

—Pero no fue eso lo que escribiste.

—Pues claro que no. ¿Ha visto usted TMZ? Es como una *fan fiction*, pero menos creíble.

La doctora Regan alzó una sola ceja, lo más parecido a una expresión facial que era capaz de hacer. Se ajustó las gafas de pasta sobre la nariz.

—Explícame lo que escribiste.

Tessa recogió las rodillas contra el pecho. Sintió una vaga incomodidad al recordar que las imágenes granuladas grabadas por los *paparazzi* la habían fascinado. Eric y la muchacha... No parecía que el chico saliera con ella. En absoluto. En el vídeo se veía que caminaba enérgicamente y que echaba una rápida mirada a su espalda al acelerar. Entonces la cámara se aproximaba. Sus ojos azules y penetrantes parecían mirar desde la pantalla. Y su rostro...

—No tenía aspecto de un chico que está feliz porque empieza a salir con una chica —le dijo a la terapeuta—. A mí, por lo menos, no me lo pareció.

—¿Y qué te pareció?

Ella cerró los ojos.

—Que estaba aterrorizado.

—Bien, Tessa. —La doctora. Regan asintió con la cabeza en señal de aprobación—. ¿Y qué piensas que implica eso acerca de tu propia situación?

—¿Quiere decir que me lo he imaginado? ¿Que soy yo la que está aterrorizada? —La terapeuta se inclinó hacia su paciente con interés. Se recogió detrás de la oreja un mechón de cabellos grisáceos—. Supongo que es posible —admitió con voz pausada—. Me parece que ese es uno de mis peores miedos: caminar por una acera abarrotada en una ciudad y no saber si alguien me sigue...

La doctora cogió el diario y lo cerró de golpe.

—Excelente. Continúa.

—No fue tan solo esa vez —siguió Tessa, pensando en voz alta—. Cada vez que mira a la cámara, descubro un destello de miedo.

—¿Miedo a qué?

—Como si se sintiera acosado. Acosado o... —Se interrumpió para buscar la palabra exacta. Sus ojos se deslizaron sobre la cubierta del diario y se posaron sobre uno de los cervatillos que había dibujado y que corría para salvar su vida—. ¿Perseguido, quizá? No lo sé.

—Eso es muy interesante, Tessa.

—¿De verdad? ¿Es interesante? —No pudo evitar reírse. Interesante. Debía de ser uno de esos términos psicológicos extraños para cuando el paciente está obsesionado con algo. La doctora Regan no tenía ni idea de lo que sucedía.

Cada vez que se sentaba a hacer sus ejercicios de expansión de *mindfulness*, terminaba por escribir historias protagonizadas por Eric Thorn. Tessa ya había llenado dos diarios enteros con los elaborados relatos que imaginaba.

—Esto no puede ser sano, ¿verdad?

La psicoterapeuta sacó un bloc de papel amarillo y rápidamente anotó algo en él.

—Puede que te sientas más segura al tratar tus propias ansiedades si se las atribuyes a otra persona. Lo cierto es que puede ser muy útil si sabes lo que estás haciendo. Trata de pensar en la relación entre tus teorías sobre ese famoso y lo que te ocurrió en junio.

Tessa le respondió con un ruidito ahogado y se abrazó

con mayor fuerza todavía a sus rodillas. Se había pasado el mes de junio en Nueva Orleans para tomar parte en un curso de escritura creativa de ocho semanas dirigido a adolescentes... bueno, por lo menos se suponía que tenía que durar ocho semanas. Tras abandonar el programa hacia la mitad, había huido a su hogar para refugiarse en el dormitorio de su infancia. Quedaba poco para el final del verano y aún no se sentía capaz de explicar por qué se había marchado.

—No... usted decía que no tenía por qué... mientras no estuviera preparada...

—Está bien. —La doctora Regan levantó una mano para calmarla—. Recuerda que tienes que respirar. Sí, así.

Tessa tragó saliva. La ansiedad, cada vez más opresiva, amenazaba con engullirla, pero desvió sus pensamientos hacia la distracción más segura. Eric. Eric Thorn. Recitaba el nombre interiormente y al mismo tiempo se llenaba de aire los pulmones. Se suponía que tenía que contener el aliento y contar hasta cinco, pero había creado una versión propia de aquella técnica de relajación: Eric uno... Eric Thorn... Eric tres... Vio subir y bajar lentamente su propio pecho hasta que la tensión en los hombros remitió.

—Bien —dijo la terapeuta—. Podemos continuar con Eric Thorn como tema de esta conversación, si así te sientes más cómoda.

—No entiendo por qué lo elegí a él. ¿Por qué Eric Thorn y no otra persona?

—Dímelo tú. ¿Por qué te parece que tienes esa fijación?

Sintió que el calor le subía al rostro. Se había considerado fan de Eric Thorn desde la aparición de su primer álbum, pocos años antes, pero durante los últimos tiem-

pos su fascinación había alcanzado otros niveles. No se limitaba a las historias que contaba en su diario. Cada vez que encontraba una nueva foto suya, sentía el impulso irresistible de guardarla en el álbum del móvil. Tenía más imágenes de Eric Thorn que de cualquier persona que hubiera conocido en la vida real. Había quitado todas las otras fotos que antes adornaban las paredes de color amarillo pálido de su habitación, pero había dejado el póster del concierto de Eric Thorn en el puesto de honor, sobre la cama.

—No sé —dijo—. ¿Quizá porque está bueno? —Volvió la cabeza para echar una ojeada al póster y sus ojos se entretuvieron en la escena ya familiar: Eric actuaba sobre el escenario con una guitarra eléctrica colgada sobre los músculos esculturales de su pecho. Tenía la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados, perdido en su música...

La doctora Regan miró por encima de las gafas al torso sudoroso de Eric.

—Me imagino que no es solo eso —dijo—. Pero mejor que pienses en ese tema para la próxima sesión. Bueno, ¿qué me cuentas de tus ejercicios de desensibilización? ¿Cómo te han ido esta semana?

Tessa se mordió la uña del pulgar, que ya estaba roída hasta la base. No se decidía a hablar y fue la terapeuta quien puso fin al silencio.

—La semana pasada lograste pasarte media hora sentada en la sala de estar del piso de abajo con tu madre y tu novio Scott.

—Sí —murmuró Tessa.

—Y tu objetivo para esta semana era tratar de tocar el pomo de la puerta principal de la casa.

—No he hecho eso exactamente. —Se mordió la cutícula y la arrancó con los dientes. Sabía que la había fastidiado. Había tardado más de un mes de terapia en reunir el coraje que necesitaba para poner un pie fuera del dormitorio, pero tenía la sensación de haber dado un gran paso atrás durante los últimos días—. Es que esta semana estoy muy agobiada —dijo—. Es que... ha ocurrido... algo. Pero es una estupidez.

La doctora frunció el ceño.

—¿Qué es lo que ha pasado?

—Nada. Solo una cosa que ha ocurrido en Twitter.

La terapeuta dejó de garabatear notas y levantó la mirada.

—¿Estás en Twitter?

—Lo siento mucho —se excusó Tessa. Nunca le había hablado de su cuenta en Twitter. No le había parecido relevante. En los últimos tiempos apenas si tuiteaba. Pero durante la última semana Twitter había llegado a ocupar la mayor parte de sus pensamientos en horas de vigilia—. Sé muy bien lo que me va a decir. Que tendría que desactivarlo para poder concentrarme mejor en mis ejercicios.

—No, eso no. Te aislarías aún más. —La doctora Regan tomaba notas frenéticamente al mismo tiempo que hablaba—. Toda interacción social puede tener valor terapéutico.

—¿De verdad? —Tessa echó una ojeada escéptica al móvil, que se había quedado sobre la mesilla de noche, en su funda de cuero rojo. Lo había dejado con la pantalla hacia abajo para que las notificaciones de Twitter que pudieran llegarle durante la hora de sesión no la distrajeran.

La terapeuta asintió con la cabeza.

—Nuestro objetivo es que interactúes con otras personas en el mundo real, por supuesto, pero las redes sociales pueden ser un primer paso muy positivo.

—Está bien. Vale, a eso me he dedicado durante toda la semana y...

—¿Tienes seguidores? ¿Personas con las que interactúes?

Tessa se rio. Vaya pregunta. Si alguien se la hubiera planteado unos días antes, la respuesta habría sido distinta: unos doscientos seguidores que, en su mayoría, ignoraban la existencia de la chica. Pero aquel mismo día había consultado la cuenta y el indicador andaba por los treinta mil. Aún se sentía algo aturdida al pensarlo. Treinta mil seguidores. Treinta mil pares de ojos que leían todos sus tuits. Sus emociones iban de un lado para otro como un péndulo, desde el terror al pensar en todos ellos a un deseo irracional de tener más. Los dedos se le iban hacia el teléfono. ¿Cuántos habría ganado desde el inicio de la conversación con la doctora Regan?

—Esto es muy fuerte —dijo al mismo tiempo que agarraba el teléfono y echaba una ojeada.

Tessa H @TessaAmaAEric

SEGUIDORES

30.100

Mostró la pantalla a la terapeuta. Esta se llevó el bolígrafo a los labios y reflexionó. Escribió alguna otra cosa en el bloc de notas.

—Mi cuenta ha estado a punto de estallar esta semana.

—¿Qué sucedió?

Tessa agachó la cabeza. Evitaba la mirada de su terapeuta y jugueteaba con el borde deshilachado de la colcha.

—Todo empezó con una historia que había estado escribiendo. Sobre Eric. El fin de semana pasado la colgué en internet. —Tessa tiró de un hilo suelto y vio como se deshacía toda una puntada—. La titulé «Obsesión». Era una pequeña broma a costa mía, ¿entiende?

—¿Y qué pasó después?

—Que abrí el *hashtag* #ObsesionadaConEricThorn. ¿Sabe usted lo que es un *hashtag*?

—Sí, me suena de algo. —La doctora Regan le hablaba con tono inexpresivo, pero en sus ojos brilló un destello burlón y Tessa se mordió el labio. Por lo general daba por sentado que una persona de la edad de la doctora Regan ni siquiera sabría bajarse una aplicación, pero debía de haber juzgado mal a su terapeuta. Curvó los labios en una sonrisa tímida y prosiguió.

—Quería conseguir que otras fans lo leyeran. Así que saqué una serie de tuits con fotos sexis de Eric Thorn y el enlace que llevaba a mi relato. Y... no sé cómo, explotó. Todo fue muy rápido. Primero me retuitearon desde una cuenta que pertenece a una de las fans de Eric Thorn con mayor presencia en Twitter. Y luego @Atractiva me retuiteó. Y luego me retuiteó @Ligue. Y luego... ya no me acuerdo quién más. Creo que era @PostsDeChicas. O quizá @EsUnaGranVerdad. Una de esas cuentas tan importantes que todo el mundo sigue. Y después apareció por todas partes. Creo que el miércoles fue número uno. O quizá el martes. Mire. —Tessa movió los dedos sobre la pantalla de su teléfono y volvió a enseñárselo a la doctora Re-

gan—. ¿Lo ve? Estos son los *hashtags* que marcan tendencia en todo el mundo.

Y allí, todavía en el tercer lugar de la lista, se encontraban las palabras que Tessa había tecleado seis días antes en su teléfono, amplificadas por un número de voces que habría sido incapaz de imaginarse:

#ObsesionadaConEricThorn

21,8 m tuits